

Entre los poetas míos...

Isabel Pérez Montalbán

CON el título genérico “Entre los poetas míos” iniciamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, denominada “poesía social”, “poesía comprometida” y “poesía de la conciencia”, se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende, pues, que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente boicoteados, acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía rebelde, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

[Biblioteca Virtual](#)

OMEGALFA



Entre los poetas míos...

Isabel Pérez Montalbán

Destacada poeta española, enmarcada dentro de la llamada “poesía de la conciencia”. Nació en Córdoba en 1964, aunque desde temprana edad reside en Málaga. Estudió Magisterio y Comunicación Audiovisual, a la par que inició sus colaboraciones en varios medios de comunicación y centros culturales. Pronto se desarrolló en ella una conciencia de clase que la ha llevado a poner su talento poético al servicio de los grupos sociales menos favorecidos. Su primera obra poética “No es precisa la muerte”, mereció el premio “ciudad de Málaga de Literatura Joven”. Un nuevo poemario “Pueblo nómada” (Málaga, Ateneo, 1993), patentizó su toma de partido en favor de las causas progresistas. Posteriormente han ido apareciendo nuevas obras debidas a su pluma: “Puente levadizo” (1996), “Fuegos japoneses en la bahía” (1996); “Cartas de amor a un comunista” (1999); “Los muertos nómadas” (2000); “De la nieve embrionaria” (2002); “El frío proletario” (2002); “Siberia propia” (2007); “Un cadáver lleno de mundo” (2010).

Pérez Montalbán ha obtenido, a lo largo de su trayectoria poética, diversos éxitos en Festivales literarios tales como el Premio Ciudad de Málaga de Literatura Joven 1992, con “No es precisa la muerte”. El Premio Barcarola 1995 por “Puente levadizo”. Premio Leonor 2000 (“Los muertos nómadas”).

Actualmente es una de las voces más destacadas y con mayor personalidad de la poesía en España.

Digamos, finalmente, que en su obra se dan la mano amor y ternura para afrontar una desigual pelea contra las injusticias del mundo burgués, a veces desde la visión de los perdedores, otras desde un animoso espíritu de insubordinación.



Alienación

Compañera, la esclavitud:

Sobre mi piel, un manuscrito.
Los escribanos tatuaban su historia
de moribundos y gregarios.
La tinta turbulenta igual que los litigios
iba caligrafiando los recuerdos
como un puñado de mentira y brasas.
Aquí, una casa que no habité nunca.
Allí, el perfil salvador de una madre.
En la espalda, costumbres de extranjero.
Hasta que ya no atendí por mi nombre.

Tus manos ciegas, cuando toquen
mi cuerpo en el reposo,
leerán mi relieve en braille:
un idioma que a ellas se abandona.

Marzo de 1992.
En la antigua Yugoslavia se independiza Bosnia
Herzegovina. Poco después comienza la guerra.

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),

Burocracia

Compañera, mi dosis anfetamínica:

La doctrina, el trabajo sórdido, más inútil,
por el pueblo explotado, para el pueblo ya libre.

Tú no sabes el daño que origina la luz
cenital del neón, las quemaduras
que causa en la mirada y en la piel
de quien trabaja inmerso en la parálisis,
de quien aguarda atención en las colas.
Apenas serpentea la gente con su turno.
Si conquistan un paso al frente, sueñan
que pronto llegarán a ventanilla.
Tienen aspecto de convalecientes
olvidados sin lástima en un gran almacén
de chatarra y papeles con sellos oficiales.

Mientras todos acuden a la cafetería,
en el lavabo llora un funcionario.

*14 de diciembre de 1988.
Huelga general contra el Gobierno
de Felipe González.*

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),

Bloqueo

Compañera, hay puñales en las sonrisas de los hombres:^{*}

Huirán del desembarco. Dirán todos
es preciso ignorar, sellar pupilas,
intervenir al sueño cerraduras.
Pensarán ha perdido la memoria,
un loco malherido por las redes.
Dirán que ha sido un golpe de mar, ráfagas
que se llevan el juicio en la vigilia.
O que está más delgado.
Parece de otro tiempo.

Pero jamás he olvidado la tundra
ni a los caídos en la lucha estéril.
Todavía recuerdo aquella música
–Chanson des vieux amants–,
y tu respiración, aquel perfume
de ternura elevándose.

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),

^{*} W. Shakespeare. Macbeth

Caos

Compañera, ciudad sitiada:

Qué fraude es mi discurso.
Cómo explicar
la inestable geografía
de un planeta acosado.
Tendré que desfilar frente a tus ojos
vistiendo una armadura de vergüenza.

Antes que el barco arribe,
la soledad eriza un mal presagio,
un resplandor de fuego en la retina.
Me asusta este regreso sin aviso
del presente o noticia del futuro.
Como yo, con las horas de puntillas,
algunos barcos navegan erráticos.
Sin brújula ni fuerzas,
los tripulantes abaten el rumbo.
Y un viejo pescador los mira hundirse
bajo el agua obediente, muy despacio.

*Indurain gana su primer Tour el 28 de julio de 1991.
En Europa comienza a dibujarse un nuevo mapa.*

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),

Censura

Compañera, mis tijeras no cortan:

Tu piel es mi destino.
No dejaré que bajas escaleras
y atisbes el dominio de las simas.
En sótanos se ocultan las guadañas
de quienes firman las penas de muerte.
Que nadie te adoctrine en los colores
ni el teléfono suene a medianoche.
Los enemigos crecen en lo oscuro.

Recorreré los cuartos de tu olvido,
los calendarios y sus fieros límites
con la libre conciencia del deseo.
Seré un escalofrío si presentes
detrás el sobresalto de una sombra.

*Comienza abril de 1992.
La censura nunca ha terminado.*

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),

Compromiso

Compañera, desierto de mi culpa:

Tampoco existe a quien rezar en la isla.
No venden libros, páginas diáfanas
que eviten la memoria, ni dioses que temer
cuando arrecia el deseo.

De nuevo has de enseñarme aquella vida
que dejé, con paciencia de maestra:
un paisaje de lunas tan distintas
o el difícil mercado y sus valores.
Hay que ordenar mi archivo de costumbres.
Saber para qué sirven los pigmentos:
el blanco de hospital,
el rojo de la sangre y lo prohibido,
azul es la cartelería
de la derecha en elecciones,
azul de las carpetas policiales.
Y verde es paso libre.

Seré tu alumno más aventajado.
Aprenderé deprisa y sin llorar
todas las cicatrices de los fósiles.

*El 10 de julio de 1985 atentan en Nueva Zelanda contra el barco Rainbow Warrior de Greenpeace.
Es verano. Las estaciones se repiten idénticas.*

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),

Clases sociales

Los pobres son príncipes que tienen que reconquistar su reino.
Agustín Díaz-Yanes. *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto.*

Con seis años, mi padre trabajaba
de primavera a primavera.
De sol a sol cuidaba de animales.
El capataz lo ataba de una cuerda
para que no se perdiera en las zanjas,
en las ramas de olivo, en los arroyos,
en la escarcha invernal de los barrancos.
Ya cuando oscurecía, sin esfuerzo,
tiraba de él, lo regresaba níveo,
amorado, con temblores
y ampollas en las manos,
y alguna enredadera de abandono
en las paredes quebradizas
de sus pulmones rosas
y su pequeño corazón.

En sus últimos años volvía a ser un niño:
se acordaba del frío proletario,
porque era ya substancia de sus huesos,
del aroma de salvia, del primer cine mudo
y del pan con aceite que le daban al ángelus,
en la hora de las falsas proteínas.

Pero su señorito, que era bueno,
con sus botas de piel y sus guantes de lluvia,
una vez lo llevó, en coche de caballos,
al médico. Le falla la memoria
del viaje: lo sacaron del cortijo sin pulso,
tenía más de cuarenta de fiebre
y había estado a punto de morirse,

con seis años, mi padre, de aquella pulmonía.
Con seis años, mi padre.

*Mayo de 1997, mes y año de su muerte.
Nadie estudiará esta fecha.*

En: [Cartas de amor de un comunista](#),

Depuración

Compañera, *si te dicen que caí*: *

Entre fieras dormía.
Muy cerca de la playa se extendía una selva,
un arsenal de verde húmedo.
Escuchaba los pasos de los monos
que me espían callados, acechando a su presa.
Pero yo, con su piel y sus huesos,
reconstruía algunos puentes rotos
sobre la bilis del pantano.
Violenta es la amargura que va pudriendo el agua.

El pasado noctámbulo
me retaba a combates pactados de antemano.
No imaginas el miedo a las espadas
que los rehenes locos de la tarde
portaban en las balsas y canoas
—no góndolas ni yates ni cruceros, amor—
para batirse en duelo con los náufragos,
supervivientes como yo
del hundimiento de aquel Titanic.

Cuando llegue a tu lado, sálvame de la noche,
no me dejes mirar los barcos.
Sálvame tú, que ya no soy valiente.

Alemania nazi y Siberia, años 40.

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),

* Juan Marsé. Si te dicen que caí

De reyes y plebeyos

Gente guapa tal vez; desde luego muy alta
o altiva de estatura escandinava,
así la monarquía por la tele.
Sonriente desde el trono y los diamantes,
exhibe guardarropa de adán seda
delante de los nadie, el populacho
venido a clase media: pueblo sin alpargata
que se toma las cañas por su barrio;
piso modesto de hipoteca altísima,
gresite mate que se sueña mármol
o interiorismo chic de un arte povera.

A veces gente guapa como encaje
de chantilly o merengue que va orlando
y tapando el remache de la vida hemofílica,
la ventana rasgada de ir muriéndose a veces
igual que humanos bichos sin pamela,
armados en la paz de carruajes y guerras,
aplastados por tanques de libertad y cripta,
muriéndose al relente como cualquier mendigo,
como colilla o cáscara, como botella o lata,
flecha de sol festivo, crucifijo de altar
y lentejuela suelta de un vestido de boda.

(En: [*El coloquio de los perros*, número 24.](#))

Desarme

*Un tiburón no es culpable
mientras nadie lo demuestra.
Bertolt Brecht. Poemas y canciones*

Cuando el ejército abandona el frente
de batalla, no existe lugar cómplice,
ni refugio o burdel que preste amparo.

Pero escapar al límite,
mi entrada en aquel fuselaje
no ha sido la mejor alternativa.
Y ya ves cómo estuve tan perdido
en la noche de aldeas submarinas,
los tiburones mordieron mi rostro,
me secuestró el clima, viví la adversidad.

Nada adivinarás en mis regalos,
sino cuando amanezcas junto a mi odio
cada mañana, cada instante.
Seré como un juguete que usas para romperlo.
Cada día, sin tregua,
cuando cada crepúsculo
me observes retener el llanto
débil y masculino. Y aceptes finalmente
que la tragedia cruza tu frontera.

*6 de diciembre de 1978.
Elecciones constitucionales.*

(En: [Cartas de amor de un comunista](#).)

Dialéctica

Compañera, volcán activo: Mira
y reconoce lo poco que queda
de mi estancia en el paraíso.
Mira cómo abdica el incendio
de claveles gloriosos y marchitos
que alguien arroja
sobre todos los mapas.

Si la duda no fuera una costumbre,
si se quebrase el muro de tus diques,
si el trasiego acabase al fondo de tu piel,
me atrevería
a vivir como un caracol
muy cansado y muy lento,
sin fluido y con anemia.
Porque la muerte cobra
cada amanecer su retraso.

Año 1991.

*Marzo salado en cubierta a las cinco en punto de la tarde.
Elecciones libres en Albania.*

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),

Golpe de estado

Compañera, otro golpe de falsa democracia:

Porque ya no soy joven y está lejos la gloria,
un desorden de arrugas se perfila,
se adivina un abismo.
Todo cuanto busqué yace arrasado
al pie de la tormenta.

La esclavitud se juega en los casinos.
En los jardines mandan los piratas,
no permiten el tránsito de un credo.
Profetas y vigías agonizan
bajo la luz violeta de los faros.
Parecen lázaros en la espesura.

Mírame claudicar en la marea
de ambulancias y vida sin vivir.
Sólo persigo el centro del exilio:
tu mano, un remolino de sirenas.
Quizá el naufragio, sí, sólo el naufragio.

21 de noviembre de 1975.

España está de cava y luto. Franco ha muerto.

En: [Cartas de amor de un comunista](#),

Ideología

Compañera, corazón de subsidio:

A través de tus ojos, la calma transparente.
Porque yo te amo más
que a los desfiles de navíos
por el mar de los huesos.
Más con mis herramientas de mentir.
Y no es suficiente el calor,
las penetraciones,
el terrorismo y los asedios.
No, nunca nada bastará.
Ni mi arrepentimiento ni mi vuelta.
Porque la orfandad me ha perdido
por los caminos, pieza a pieza,
y lejos de ti sólo se aprende la nevada
y el uso del revólver.

Invierno de 1985. El cadáver de Mikel Zabazza, miembro de ETA, aparece en el río Bidasoa. El informe oficial dice que se abogó «accidentalmente», intentando buir. Las estaciones se repiten idénticas.

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),

Independencia

Compañera, espina de mi hemofilia:

No he llegado de un cálido balneario
ni de una temporada en el reposo
ni de escuchar los ruidos dactilares
que eran mi juego en las tardes de cine.
De la oquedad de un tronco no he salido,
ni de las trampas rojas de la fe.

El viajero se cansa de dormir
en domicilios ajenos y hoteles.
Llega exhausto y le asignan un rincón
donde entrar en el sueño, de prisa y en silencio.
No puede ni llorar bajo las mantas
la rareza de esas paredes solas.

Donde estuve todo era mío: islas
sin turistas ni anuncios ni mercados.
La soledad a veces nos concede
propiedades y tierras que no son cotizables.

Primavera de 1986. Referéndum sobre la OTAN. Vence el sí pero no. En abril sucede el accidente nuclear de Chernóbil (URSS). Aparece la formación política Izquierda Unida. Sea cual sea la estación, aquí se clonan las primaveras.

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),

Infancia

*Aprendre
que, si un infant mata, la meva mà
no és massa estranya.*

Lluís Llach. *Aprendre*

Conocí mi infancia muy tarde,
cuando no me quedaba
más que el febril deseo
de recordarla o de inventarme
mis hogares, la inclusa,
los sucesos y mis orígenes
felices, si existieron. O la pena transida,
sepultada en lo estéril.

Perdido casi todo. Canciones escolares,
mi gusto por los mapas,
el sabor de las moras blancas,
las primeras lecturas, la lana de los lechos
y el trajecito de domingo
cuando había visita al manicomio.

Perdido casi todo,
supe que existió como se recibe
un golpe inesperado, con dolor,
sabiendo que era ya irrecuperable.
La perdí muchas veces, me imagino.
Cuando cambiaba en los recreos
mi bocadillo de queso y jamón
por los de mortadela que traía
un compañero, pobre y bizco.
O aquel día en que vi alejarse
los ojos del amor desde la ventanilla
de un tren con recorrido norte-sur.

Supé que fue verdad mi niñez cuando
aprendí a controlar la angustia por los piojos.

(En: *Cartas de amor de un comunista*,
Edit. Germanía, 1999)

Izquierda / Derecha

Compañera, hora en llamas:

A la derecha de Dios, las mujeres
con bella manicura, los banqueros
jugando al golf con palos enemigos.
A la izquierda, los niños, las termitas,
el oro falso, la vida en cupones
de riqueza aplazada. Nunca es tarde.
No hay más que fe en el centro.
El centro es Dios cansado y aburrido
de esconderse y estar siempre tan solo.
Dicen que ya no existe la hojarasca
cubriendo los caminos de otro mundo.
Pero la gente espera y compra suerte,
hora en el veneno de las horas.
Y mientras, el infierno sigue abajo,
la derecha construye un cementerio,
y la izquierda, un eclipse de emergencia.
Qué frágil y pequeño el pesebre del hombre.

(En: [Cartas de amor de un comunista](#))

La herencia

El frío inconsolable de los pobres.
No basta la abundancia para arropar el frío
que se hereda en los genes y nace del escombros.
No hay leña que derrita tanta nieve embrionaria.
Se encienden chimeneas. Con la lana se teje un sol,
un armario de soles, un paño de artificio.
Se adquieren edredones como un nido de pájaros.
Y el frío, por debajo, permanece.
De la médula vuelve la trastienda del hielo
a cubrirme los ojos como sangre reseca.

Ya todo es negritud, glaciar y sangre.
Por mis venas se espesa la eutanasia de un río,
el brutal abandono de la mano paterna,
los hermanos perdidos en la prisa de un puente.
La enfermedad congénita me vigila larvada,
se burla de mi huida cuando cambio de nombre
y usurpo los derechos de otra vida.
Ya todo es cicatriz, hospital y alacranes.

Se conquistan los barrios, la blancura
de las liendres y el suero. Se aprende la costumbre.
Se accede a la oficina, al ropaje, a la fiebre,
al calor esponjoso de los cuerpos.
Y el frío, sin embargo, permanece.

(De *Los muertos nómadas*,
Diputación de Soria, 2001)

La supervivencia

¿Es que ya no te acuerdas? Del derecho político,
del autobús tan frío amaneciendo
por donde los establos del tráfico y la fiebre.

No renuncies. Acuérdate de entonces,
de respirar la pringue en las cocinas,
de aquel olor a furia y camposanto;
y de las comuniones, del salario de abril,
de platos y más platos en jabón corrosivo,
de las manos con cortes y durezas.
Aquel mundo se abría y se cerraba
mientras pelar patatas inspiraba un poema
con que iniciar la búsqueda subversiva de un nido.

Y dónde estabas tú, por el abrazo
de qué amante mortal y migratorio,
sobre cuál sembradura te dormías,
qué noche de borrasca la cuna provisoria
no soportó ya el peso de plumas y reptiles,
y en el fondo de qué bendito estercolero
te sorprendió de pronto esa hora de morir
o el día soleado de la resurrección.

Sí, me acuerdo. Remuevo los escombros,
la oxidada hojalata de los años,
y en los tiempos de escasas proteínas,
de chispa y minifalda de estraperlo,
estaba yo nublada en la extensión
de las piernas y al borde de lo oscuro,
precipitada al filo en los apuntes,
mordida por la anemia y la humedad;
toda la piel un gélido archipiélago
de pecas con las playas sin camino.

Estaba, pero no era todavía.
Huidiza del contacto y de las clases,

entre la disciplina y el incendio,
entre los canapés y el medio bocadillo,
entre la nicotina y la cordura,
estaba pero no era. Sólo fingía ser.
Aunque a veces de golpe estuve y fui
por el domingo ocaso de llovizna,
sola en salas de cine también solas:
Redford sobrevolaba las praderas de África,
moría sin saber que yo lo esperé siempre.

(En: *Un cadáver lleno de mundo*).

Libertad

Compañera, mi herencia de rescate:

Resurge de ese talco de la bruma
una extraña emoción de luz cautiva.
Yo también llego preso,
con la certeza que abre tu muralla,
con turbulento cauce de glaciár,
para invadir tu imperio como héroe cesante.
Confieso este delito sin castigo.
Se esconde en tus cabellos
la única llave que abre mi cadena.
Un hombre soy, dispuesto a la derrota:
respirando en su oxígeno hallarás
el diálogo preciso para amarme
y el mercurio que teje ardientes climas,
membranas de la fiebre.

20 de agosto de 1992.

Matanza en el mercado de Sarajevo.

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),
Manual de lecturas rápidas para la supervivencia)

Los genes australes

I

Se nace con un ácido interior,
un ADN carcelario,
una larva o factor determinante
de colores y razas:
rubio o castaño el pelo,
roja o azul la sangre,
la piel casi mestiza, verde el iris,
marrón glacé la vida,
gris acero la vida,
blanco roto la vida.
Lo innato es eso. El color y el pan,
la dirección, la brújula.
Lo natal son los túneles,
fuego y luz ulterior.
La oscuridad sucesiva. Lo negro.
Corre en las venas un paisaje.
El norte. El sur vital y geográfico
del mundo y sus monedas.

II

Yo tuve un gen de cal y siesta,
un patio con helechos,
un barrio en las afueras, dos familias,
un testamento de guerra civil.
Porque se heredan la sangre y los muertos,
se hereda lo amarillo.
Mi paisaje primero es un eclipse.
Córdoba como un puzzle,
la tumba de su río bajo el Puente Romano
–el peligro del puente–,
las calles sin horizonte de Córdoba
–la adolescencia mala sin plano ni horizonte–,
siempre el agua estancada de los árabes,
siempre el miedo al calor en las noches de agosto.
Y siempre la distancia y el exilio.

III

Navegar no es sinónimo de hundirse,
pero a veces los barcos se sumergen.
Me hice a la mar. Málaga es sólo mar,
un mar de azul profundo,
una marina en óleo sobre lienzo,
la costa de un turismo pobre
que llega al rompeolas de una ciudad fenicia.
Después, los territorios extranjeros.
Recuerdo el metro musical
de aquel Madrid en hora punta,
Lisboa ardiendo cuesta arriba,
los portugueses negros hablando con su acento
expulsado de la colonia.
Barcelona parece un Miró en blanco y negro.
Y Galicia es un barco en la tormenta,
bruma verde en la ría,
el catecismo de la lluvia,
el agua religiosa, el opio líquido
confundiéndose con el llanto.
Todo se ha perdido en el tiempo
como lágrimas en la lluvia,
y no vale ni dura más
que la vida de un replicante.

IV

Si me muevo, y vaya donde vaya,
siempre me bajo un poco más al sur,
me salgo de los límites correctos.
Porque tengo la brújula anímica
dañada de fiebre meridional.
Y la dirección rota y los genes australes.
Tengo africana
la rosa de los vientos.
Me tira el ser humano,
me quema el sur proletario y silvestre,
el grito de los desaparecidos,
la mano esclava de un niño explotado,
los ojos siervos de algún inocente,

la piel negra del Harlem
y la escoba del apartheid.
Me tiro y me sumerjo
en el sur rojo y amniótico de la sangre,
en los temblores de las fallas sísmicas,
en la pulposa humedad caribeña
y en la fábrica asiática de todo a cien.

V

El sur también existe, que dice Benedetti.
No sé si existo, pero si existo soy el sur.
Pienso, luego sur.
Estoy al sur de todo,
a la izquierda del norte judicial y becario,
de la caridad solidaria,
de la nieve que viaja en limusina,
del imperio nipón-germánico,
a la izquierda del verde cantábrico y bursátil.
Y sin botines.
No es verdad que están llenos los hoteles.
Al auténtico sur no llega nadie
ni se viene de vacaciones.
El sur no se visita.
El sur se lleva dentro como un órgano
y no tiene fronteras ni aeropuertos,
pues se expande como un big bang
y es un incendio inextinguible.

VI

Toda revolución pasa en el sur,
aunque tome un palacio de invierno en pleno octubre.
Todas las bombas caen en el sur,
aunque exploten en Serbia.
Porque el sur no es un punto cardinal,
sino un planeta viejo, quemado por el sol.
Y están en él los insurrectos todos,
con su astillero regulado y su aceite de oliva
de un grado de acidez –cada día más caro–,
cada niño con su patera,

con su coche italiano cada adulto,
y cada amor con su mentira
de perfume francés.

VII

El sureño es un hombre que por ejemplo va
al Banco Santander Central Hispano,
y cambia su salario anual, su ahorro,
y se da cuenta de que mil sudores
son tres euros y un dólar
con siete céntimos de yen.
Un hombre antártico no hace un crucero
por los fiordos noruegos porque
se le congela el sistema arterial.

VIII

El Inersero programa viajes y balnearios,
baños para la artrosis,
playas para la edad del pensionista,
mapas y rutas al centro-derecha
y tarjetas doradas con bastante descuento.
Porque la arruga es bella en fin de siglo.
Pero los pasajeros del Inersero no llegan
a fin de mes con la receta.
Sus hijos los asilan
por turnos en sus casas adosadas,
y los emplean de niños.
Una cierta economía doméstica,
un sistema de XXV años de paz.

IX

Es agrio el sur. Y tiene sabores a salitre
y a fresas inmaduras, pero es mío.
Indigna consultar los mapas
y hallarse siempre abajo.
Desconcierta nacer,
ir dejando los días al torrente imprevisto,
acostumbrarse al caos.

Y es que nunca se sabe.
Hay quien sale de un vientre
y acaba en una mina antipersonal.

Fuente:

[Culturamas: La revista de información cultural en Internet](#)

Monarquía

Compañera, mi reina altiva:

Cuántos mundos se inventan
y cuántas utopías se relatan
en los pulcros ensayos de los economistas.
Es lectura mortal. Los criminales
se entrenan en sus páginas.

Pero no tiene espada este guerrero
ni suficiente calma
para seguir confiando en aquel triunfo.
Debes mirar mi humilde reverencia
de súbdito que acata tu mandato.
He dispuesto un cortejo de baúles
y que una ceremonia de helicópteros
sobrevuele tu espacio urgentemente
para entregar los restos del que amabas:
un apátrida dócil,
un rebelde vencido por la selva,
la flor inmarchitable
que cada primavera te repita
que soy como un caballo sin apuestas.

*Año 1992. Exposición Universal de Sevilla, Madrid
Capital Cultural y Juegos Olímpicos de Barcelona.*

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),
Manual de lecturas rápidas para la supervivencia)

Patria

Los trabajadores no tienen patria.
Mal se les puede quitar lo que no tienen.
C. Marx y F. Engels. Manifiesto comunista

Compañera, centro de gravedad:

Porque no existe más patria que tu imagen animada,
imperturbable a la nieve, a las campanas doblando.
Mi patria es una cochera donde amontoño tu cuerpo
y los lobos carroñeros de un pasado cazador,
la ciencia dentro de ti, el suavísimo plumaje
con que cubres tu epidermis, lo inmaterial, los objetos,
un llanto helado de tumbas, tú y yo juntos y las cosas
necesarias de un hogar sin santos ni funerales.
Ni un país ni una nación ni el Universo en vorágine,
nada me ha pertenecido, nada fieramente mío,
de ningún dios ni de nadie. Todos rivales en celo,
todos timando a los otros, hambrientos depredadores
en la estepa bancaria y la bolsa de Wall Street.
Pero si alguien busca el fuego. Pero si alguien grita patria,
me indica siempre la ruta correcta, las cerraduras,
la diana del corazón, el núcleo celular
donde duermes y comienzas.

*Enero de 1991. A causa de una fraternidad que le salpica,
Alfonso Guerra dimite como vicepresidente del Gobierno:
Uno por el precio de uno.*

(Fuente: *Cartas de amor de un comunista*.
Edit. Germanía, 1999).

Refugiado

Compañera, corazón tan blanco:^{*}

Como un nómada, amor,
como puente de arena apresurado y triste,
gravito sin caer sobre tu lecho.

He sabido también que estallan guerras
muy cerca de los parques:
buques inmensos cruzan los desiertos
de sangre y recolectan oros últimos.

Se intuyen amenazas, pero nada me importa.
Regreso cuando se oye el veredicto
que me traen algunos emisarios de la huida.
Y cuando me arrodillo es más siniestra
la humedad de mis manos.

Regreso y no me esperas. Tan valiente en tu casa,
que ya no tienes miedo a los martillos
ni al óxido que nace de mi boca
ni al brillo de la muerte.

*Enero de 1991. Bombardeo de Bagdad. EEUU y sus aliados
se inventan la guerra del Golfo Pérsico.*

(En: *Cartas de amor de un comunista.*
Edit. Germanía, 1999).

^{*} W. Shakespeare. Macbeth / Javier Marías. Corazón tan blanco

Revolución

Compañera, sábana tendida al sol:

El porvenir será refugiarme en tus labios.
El porvenir es perder la memoria.

Con feroces pancartas creímos en la industria,
las consignas a gritos, subidas salariales
que llevaban carcoma y concesiones
al acero de nuestros sindicatos.
Hicimos muchos planes, profecías,
estudios de dialéctica
sobre aquella república marxista,
promesas de un elástico futuro
de reparto, cultura y amor libre.
Todos iguales en derechos,
para todos caviar y frutas tropicales.

Pero ahora las calles son nostalgia,
cementeros de smoking y sexo telefónico,
látigos y silicios de diseño
en bellas pasarelas parisinas.
Y un comercio de putas caribeñas.

Me acuerdo de otras calles. Lisboa,
terra da fraternidade.
En la boca de los fusiles
la gente plantaba claveles.

*El día 3 de noviembre de 1992, Bill Clinton llega al
poder en EEUU, metrópoli de su imperio.*

(En: *Cartas de amor de un comunista.*
Edit. Alemania, 1999).

Tercer mundo

Déjame que regrese, talismán
borroso de mi vida. Déjame dedicarme
al espionaje de tus ojos,
a las guerras navales de tus ojos,
al juego de ruleta de tus ojos,
al viaje sedentario de tus ojos.
Y mientras yo regreso y me consagro
a patrullar tus ojos,
que tu mirada escape de mi hostil vigilancia,
que se vaya muy lejos, fugitiva,
a ver los mundos de tercera clase.

Las plagas de miseria incuban larvas.
Surca el hambre y se encalla en viejos puertos
abandonados en la arena
y en los peligros de la jungla.
No hay bastantes sepulcros, nichos, fosas comunes,
extensión suficiente,
para enterrar la caza abundante de niños
de una sola jornada. Los asedian nocturnos,
durmiendo entre cartones por las calles.
Al parecer deslucen el comercio.

Que luego tu mirada con tus ojos
regresen para ver el mundo de los míos,
el mundo que se oculta detrás de mi retina.
Bésame si descubres lo que has visto.

1991. África, Asia, Sudamérica y cuarto mundo del primero.

(En: *Cartas de amor de un comunista.*
Edit. Germanía, 1999.)

Tolerancia

Compañera, trueno de mi abandono:

El mar carece de ventanas
para mirar si llegas ebria
de paquetes y risa con misterio,
como antes, como entonces.
Yo te ayudaba y todo se caía:
esas primeras fresas de febrero,
naranjas, margaritas inquietantes
que decías comprar en un impulso.
Llegabas siempre tarde, con los labios
despintados, la luz salvaje en las pupilas,
la camisa algo apresurada
y un perfume reciente y masculino.
Y el mercurio –un espía a mi servicio–
enloquecía de calor.

Te encantaría la mezcla de flora
que en la isla cosechaba cada tarde.
Ningún amante tuyo gastaría
tanto tiempo tejiendo cestas verdes,
rebuscando en el fango y la canela.
Pero cuando volvía, remolcando las balsas
cargadas de colores, la arena lisa
no registraba pasos tuyos.
Nadie incubaba mi retorno.

Verano de 1986. El 10 de septiembre Yoyes es asesinada por sus excompañeros de ETA. Aquí se clonan las primaveras.

(En: *Cartas de amor de un comunista*.
Edit. Germanía, 1999.)

Utopía

Compañera, mancha de moras,... anagrama de sangre:^{*}

En las noches de la isla
quise redes maternas, una caja de música
y cartas perfumadas con remite.
Soñaba el desafío de unos senos
donde enterrar en el coma profundo
mis disfraces de tráfuga.

Pero ayer no se extingue así de fácil.
Vivir es el tatuaje de un pasado
y sus siniestros trucos.
Me acosaba en lo oscuro la extrañeza.
Qué puede hacer un hombre medio vivo
medio muerto, ya simple vegetal,
sin letra impresa en qué reconocerse.

Pero tú no te mueras.
Nunca más el cansancio ha de vencerme
sobre la orografía de tu cuerpo.

El 11 de marzo de 1985 Gorbachov es elegido secretario general del PCUS. El día 11 de abril muere Enver Hoxba. Comienza la primavera. Las estaciones se repiten idénticas.

(En: [Cartas de amor de un comunista](#),
Manual de lecturas rápidas para la supervivencia)

^{*} Francisco Umbral. El hijo de Greta Garbo.

Viviendas Fundación Benéfico-Social

(Sector Sur, Córdoba, 1961-1965).

Arquitecto: Rafael de la Hoz

Teníamos un tiesto con claveles,
las coplas dedicadas por la radio
y un corazón de periferia
con vistas a la diáspora y al tizne.

Yo contaba dos años, tan blanca la memoria
que no recuerdo nada, pero he visto
en una exposición de arquitectura
mi barrio, las vanguardias y el enjambre moderno.

La vivienda social era una huida
de los asentamientos marginales.
Así, pensando en los más pobres
y en nuestra natural inclinación
al revoltijo y a la bronca,
nos construyó el Estado ese polígono
de casas protegidas, de refugios al margen,
como nidos aislados de hipoteca.

En medio de un solar sin jardineras,
ni césped verde inglés ni toboganes,
se edificó una urdimbre de bloques tan idénticos,
con sus cubiertas de teja a dos aguas,
como idénticas jaulas de tristeza
para pájaros torpes o vidas que no logran
alzarse, y a ras de asfalto se mueven
con sus muros de carga paralelos.

Viviendas solidarias, dijeron los ministros.
No dijeron más dignas que nosotros,
criaturas sin modales ni costumbre,
casi bestias del campo a la intemperie.

Porque un techo no basta. Porque no hay dignidad
ni en la pobreza ni en el hambre.

Teníamos un cielo lapislázuli,
igual que en las películas.
Y un corazón a dos aguas de cauce turbulento,
y un corazón a dos lavas de volcán siciliano,
y un corazón a dos sangres fluyendo por los días.
Teníamos un arte de realismo puro:
fachadas de ladrillo visto,
polvaredas del natural,
secuencias al estilo de Vittorio de Sica.
Y un corazón al revés, a dos aguas.
Pero con una sola muerte.

(De: *El frío proletario*, Litoral, Málaga, 2002)



Bibliografía:

- No es precisa la muerte 1992
- Pueblo nómada. Edit. Ateneo, Málaga, 1995.
- Fuegos Japoneses en la bahía. Miguel Gómez Edit. Málaga, 1996.
- Puente levadizo Edit. Barcarola, 1996.
- Carta de amor de un comunista (Edit. Germania, 1999).
- Los muertos nómadas, Diputac. de Soria, 2002.
- De la nieve embrionaria, Ayuntº. de Montilla, 2002.
- El frío proletario, Edit. El Agua en la boca, 2002.
- Siberia propia, Edit. Bartleby, 2007.
- Un cadáver lleno de mundo, Edit. Hiperión, 2010.



Enlaces en la Red:

- [Isabel Pérez Montalbán: en Cordobapedia](#)
- [Poemas de Isabel Pérez Montalbán](#)
- [Isabel Pérez Montalbán en Zurgai](#)
- [Isabel Pérez Montalbán en el blog *Las afinidades electivas*](#)
- [Reseña sobre *Siberia propia* en Deriva.org](#)
- [Reseña sobre *Siberia propia* en el blog del escritor Manuel Vilas](#)
- [*Cartas de amor de un comunista*, poemario para descarga](#)

INDICE

Pág.	Título
3	Semblanza
5	Alienación
6	Burocracia
7	Bloqueo
8	Caos
9	Censura
10	Compromiso
11	Clases sociales
13	Depuración
14	De reyes y plebeyos
15	Desarme
16	Dialéctica
17	Golpe de estado
18	Ideología
19	Independencia
20	Infancia
22	Izquierda / Derecha
23	La herencia
24	La supervivencia
26	Libertad
27	Los genes australes
32	Monarquía
33	Patria
34	Refugiado
35	Revolución
36	Tercer Mundo
37	Tolerancia
38	Utopía
39	Viviendas Fundación Benéfico-Social
41	Bibliografía

Colección de Poesía Social
Entre los Poetas míos...

1. Ángela Figuera
2. León Felipe
3. Pablo Neruda
4. Bertolt Brecht
5. Gloria Fuertes
6. Blas de Otero
7. Mario Benedetti
8. Erich Fried
9. Gabriel Celaya
10. Adrienne Rich
11. Miguel Hernández
12. Roque Dalton
13. Allen Ginsberg
14. Antonio Orihuela
15. Isabel Pérez Montalbán

Continuará.



Cuaderno nº. 15 de Poesía Social
“Entre los poetas míos”

Isabel Pérez Montalbán

OMEGALFA

Febrero

2013

Ω